

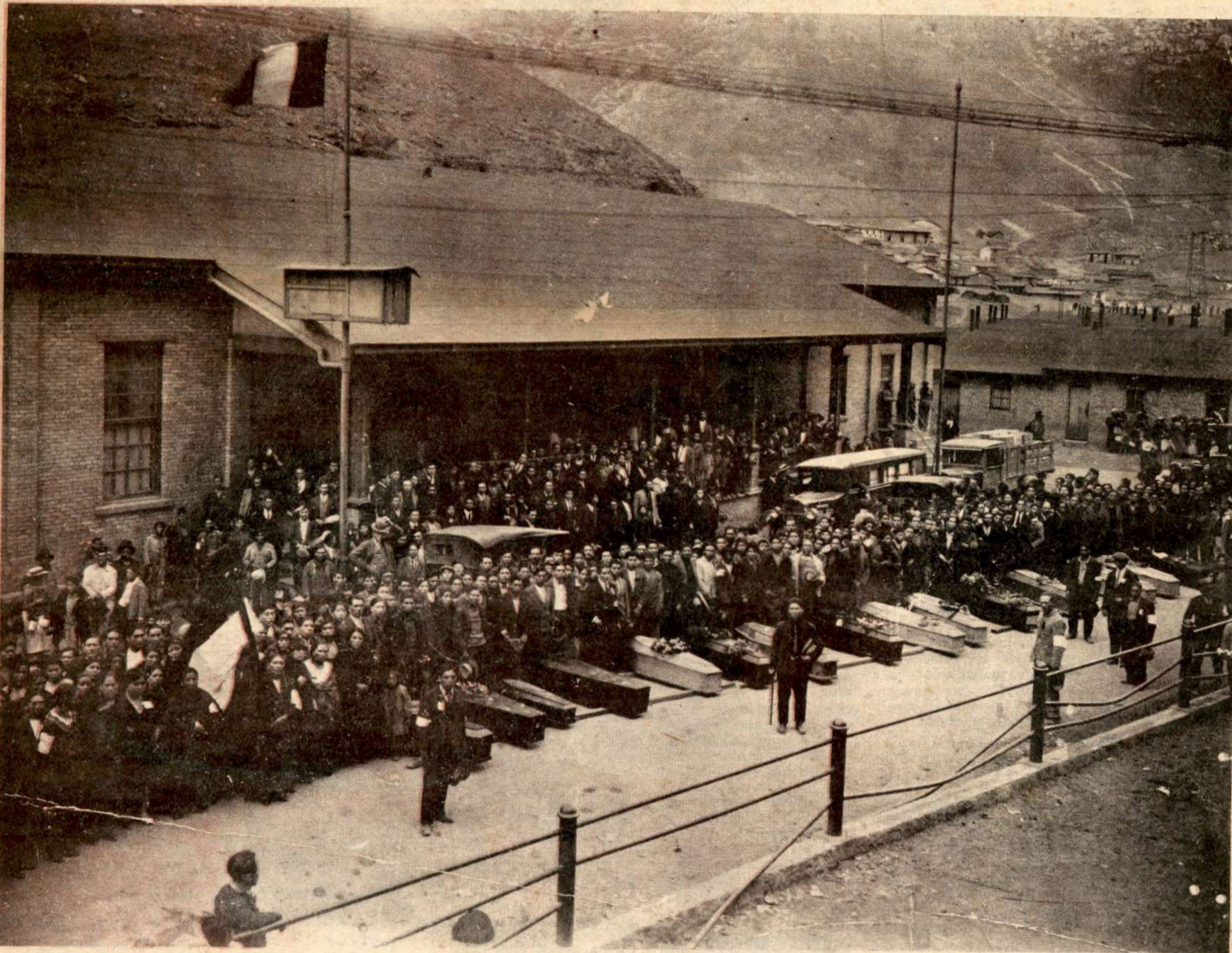
Lima, 13/7/80 No 9 Año 1

Dirección: Antonio Cisneros
Redacción: Marco Martos
Diseño: Claude Dieterich
Diagramación: Lorenzo Osoros
Artes: Emilio Huamaní
Fotografía: Mariel Vidal
Corrección: Mito Tumi
Coordinación: Cecilia Seminario
Composición: RUNAMARKA
Impresión: Perú Helvética

Se solicitan colaboraciones. No se mantiene correspondencia sobre las no publicadas.



el Caballo rojo



1930

La masacre de Malpaso

Este país

ESTATALES EN HUELGA

Primero fueron los trabajadores de salud. Médicos y enfermeras decidieron la huelga. Posteriormente, se sumaron los trabajadores del Ministerio y, ya iniciado el paro, a éstos fueron añadiéndose el resto de los trabajadores estatales. El miércoles pasado, el CITE (Confederación Intersectorial de Trabajadores Estatales) decidió el paro de 24 horas. Los reclamos son los que se han venido repitiendo en los últimos años: recategorización, aumento de sueldos y, sobre todo, reconocimiento del derecho que asiste a todo trabajador a sindicalizarse.

Los trabajadores estatales han entrado, como lo hicieron en el 78, en un momento crucial de sus luchas reivindicativas. La crisis económica, agudizada en los últimos meses del actual gobierno, está creando las condiciones para una escalada incontrolable de paros y huelgas. El panorama que ofrece el futuro inmediato es éste. Si el señor Ulloa ha hablado de "inflación em-

balsada", con la misma razón podría afirmar que, en los últimos meses, ha habido, a causa sobre todo de la campaña política por las elecciones, un movimiento social reivindicativo en el plano económico igualmente embalsado. Rotos los contrafuertes de la coyuntura eleccionaria, el caudal de protesta social se desborda con toda justicia por todo el Perú.

MUJERES DE NEGRO

Fue este martes un día de lucha. Las calles, recorridas una y otra vez por los puños en alto, conocieron la razón de quienes protestaban. Las marchas iban y venían: empleados del Ministerio de Salud, trabajadores estatales, mujeres enlutadas camino a la embajada argentina para colocar una lágrima de flores sobre el enrejado. Las mujeres, de riguroso luto, marcharon más tarde hacia la torre de El Olivar, donde un presidente elegido por el pueblo se vio obligado a demostrar su preocupación por la próxima visita al país del dic-



tador rioplatense. No es Videla, precisamente, un invitado agradable.

Las mujeres se lo recordaron a Belaúnde. Sabe éste que, de cuantos mandatarios vienen a la transmisión de mando el próximo 28, el presidente argentino es el más indeseable. Los hechos recientes sucedidos en suelo peruano y confirmados a nivel internacional por Amnesty International en Londres son lo suficientemente monstruosos como para que su presencia sea rechazada por todo hombre bien nacido. La campaña de El Diario de Marka para descubrir a quienes han estado interviniendo en el crimen ha servido para mostrar a Videla y a sus compinches (¿qué otro término podría aplicárseles?) del

ejército peruano tal como son. No podemos aceptar que Videla venga a la ceremonia del 28, porque su presencia sangrienta ensuciará la dignidad de todos nosotros, y la dignidad del hombre está por encima de cualquier otra consideración.



¿QUE LE ESPERA AL FUTURO GOBIERNO?

El próximo 28 el gobierno de Belaúnde heredará una problemática difícil de superar. Sin un proyecto de desarrollo mínima y coherentemente elaborado, Belaúnde, en tanto que futuro presidente del Perú, sigue pensando en serio que la carretera marginal puede ser la tabla milagrosa de salvación para todos

nosotros. La solución de los problemas del Perú no pasa, sin embargo, por esa carretera. El próximo 28 Belaúnde y su equipo tendrán que enfrentar una realidad que se define con el puño en alto y la rabia contenida. Para esa problemática sólo existe una fórmula de solución, y el equipo económico del señor Ulloa no puede considerar esta fórmula dentro de sus planes inmediatos.

Por el contrario. Para la mentalidad pragmática empresarial de Ulloa lo más lógico resultaría eliminar los muros de contención que, según él, embalsan la inflación y soltar a ésta en plaza con todas sus consecuencias. ¿Cómo hacerlo, sin embargo, si, a pesar de la alta votación obtenida por Belaúnde, ésta no es garantía de aceptación de medidas económicas extremas que dañarían dramáticamente el ya lamentable nivel de supervivencia del pueblo peruano? El gobierno de Belaúnde tendrá que tratar de contentar al pueblo al menos en los primeros meses y demostrar que, como lo ha señalado algún locutor ra-

dial belaundista, los paros que hoy existen se dan, en realidad, "contra el gobierno saliente". Los que se den a partir de agosto, ¿contra quién se darán?

ULLOA, ESE HOMBRE

Ulloa es el hombre fuerte del próximo gobierno. En todo caso, el único que realmente tiene un proyecto a ejecutar. Según ha declarado a la prensa, el objetivo del próximo gobierno será detener la inflación. "El próximo gobierno va a formular políticas económicas de conjunto para combatir la inflación, para mejorar el nivel de ingresos, para alentar la producción, para mejorar la distribución de la riqueza".

Casi nada. Hace tan sólo unos días el mismo Ulloa acusaba a Silva Ruete de mantener una inflación estancada. El juego era obligar al gobierno militar a cometer el desliz de soltar el paquete. ¿Lo soltará Ulloa? Sus promesas parecen indicar que no, pero ya sabemos que las promesas son la característica de Belaúnde y su equipo.

Este planeta

SOBREVIVIENTES DEL PARAISO

Trece salvadoreños, que trataban de entrar ilegalmente a los EE.UU., fueron rescatados en el desierto de Arizona por las autoridades policiales de un pueblito que se llama Ajo. Víctor Ochoa, jefe de la policía local, informó a los periodistas que "hubiera bastado con que se les indicara el rumbo a los salvadoreños para haber evitado una carnicería". Cuarenta y tres de los migrantes ilegales habrían muerto o desaparecido entre las arenas a causa de las altas temperaturas y la falta de agua.

No es la primera ni la última vez que esto ocurre. Al año son miles los latinoamericanos —sobre todo mexicanos y centroamericanos— que, escapando de la miseria, cruzan la frontera rumbo al paraíso. De hecho, éste es una ilusión, un espejismo. Ya en los EE.UU., los chicanos, como se les conoce, son terriblemente explotados por empresarios inescrupulosos que no les pagan, aprovechando su condición de ilegales, benefi-

cios sociales de ningún tipo y les hacen trabajar bajo la modalidad conocida como destajo. De este modo, el imperialismo yanqui sigue explotando en su propio territorio a quienes, escapando de la miseria que crea en sus países la explotación capitalista, van hacia los Estados Unidos en busca de ese paraíso perdido que termina, irremediablemente, transformándose en ghetto.

EN EL SALVADOR

El pasado domingo, don César Hildebrandt inició un publicitado programa político dominical en televisión que lleva por título "Testimonio". Tal como lo hiciera unos meses antes y en una coyuntura similar el señor Diez Canseco, Hildebrandt decidió tomar un tema candente de actualidad internacional, liar bártulos, exponer un poco el pellejo e irse hacia Centro América que es, realmente, donde las papas siguen quemando. Vimos, como antes habíamos visto en Nicaragua, cómo jóvenes de 18 ó 20 años se enfrentaban, con

toda la fuerza de su razón, a un ejército que es, indudablemente, instrumento de los planes del imperialismo. De hecho, las imágenes nos mostraban la brutalidad del ejército frente a la generosidad y el heroísmo de estos jóvenes que luchan por la libertad.

Para hablar únicamente de los profesores muertos, éstos llegan a la increíble cifra de 69 en lo que va del año. Los muertos totales sobrepasan los seis mil, casi todos asesinados por el ejército represivo o por esos increíbles organizaciones fascistas paramilitares que han crecido en ese país. Entre éstos hay muchos que son sacerdotes y uno que era, nada menos, que arzobispo de San Salvador; un arzobispo que supo dar testimonio de su

cristianismo, ser mártir, que mártir no es otra cosa que aquel que da testimonio de su fe y de su esperanza: esperanza en un mundo mejor en el que ya no sea necesario dar testimonio poniendo por delante la propia vida.



LOS TEMORES DE LA URSS

La revolución iraní no sólo escarapela el cuerpo a los americanos. Los soviéticos también han comenzado a mostrar su preocupación. Y no les falta razón, aunque, en realidad, la razón tal vez esté de parte de los iraníes. De hecho, éstos se quejan de que el apoyo de la URSS hacia su revolución es tan sólo verbal y no efectiva. El gobierno iraní ha solicitado



al soviético el paso de sus barcos por el Mar Negro en caso de que se dé un bloqueo efectivo del Golfo Islámico, petición que los soviéticos han rechazado "por razones de seguridad". Ahora los soviéticos temen que los iraníes hagan en Teherán una captura de su embajada, tal como hicieron en noviembre con la de los EE.UU.



¿QUE LE ESPERA A SILES ZUAZO?

El desmantelamiento de la Falange Socialista Boliviana, tras su fracaso en las justas eleccionarias del país altiplánico, es un sín-

toma importante de que algo, en sentido sumamente positivo, ha cambiado en Bolivia. La Falange Socialista Boliviana era un partido fascista que, en su momento, apoyó con las armas en la mano el golpe de Estado que diera Bánzer contra Juan José Torres en 1971. Sin embargo, no todo le resultará fácil al próximo gobierno de izquierda de Siles Zuazo. Según Marcelo Quiroga, líder del Partido Socialista, las dificultades económicas y su asociación con el MIR de Paz Estenssoro pueden llegar a convertir al próximo gobierno en conciliador.

Las dificultades de la economía boliviana son bien conocidas. La deuda externa del país del Altiplano alcanza los 3,500 millones de dólares, y éste será uno de los problemas más fuertes del próximo gobierno. Las posiciones más radicales de la UDP han comenzado ya a ceder el paso a las más moderadas, lo que ha hecho decir a Quiroga que, con toda seguridad, el MNR llevará al régimen de Siles Zuazo a posiciones cada vez más derechistas.

El Premio Nacional de Literatura

En la época del anterior gobierno de Belaúnde, el Congreso de la República decidió otorgar un premio excepcional a Enrique López Albújar. Los diarios de esos días muestran fotografías del venerable escritor con su infaltable gorra, esa que los españoles llaman cachucha, el rostro golpeado por los años, pero los ojos vivaces, declarando con sorna: "¡Cuánto me hubiera ayudado este premio en los inicios de mi carrera literaria!"

Y sin proponérselo, López Albújar en una sola frase dio en el meollo de la contradicción natural que encierra todo premio literario. Los premios verdaderamente importantes se conceden a personas que normalmente no los necesitan porque su obra casi siempre ha alcanzado ya suficiente difusión. Pero ésta, que es una posición válida para cualquier latitud, no lo es para el Perú, porque entre nosotros son muy pocos los escritores valiosos que alcanzan conveniente audiencia y prácticamente no existe escritor que alcance una posición económica de un decoro mínimo que le permita desarrollar su obra sin sobresaltos. Esta es la secreta razón por la que hay tantos postulantes y tantos postulados a los premios literarios. Por eso vemos a escritores cuajados enfrentándose con escritores en agraz, en una multitud de concursos literarios, convocados por las más diversas instituciones de nuestra patria.

Gozan de especial prestigio entre los escritores los premios otorgados por el Instituto Nacional de Cultura y que en sus comienzos, hacia 1944, eran convocados y discernidos por el Ministerio de Educación. Durante muchos años esos premios se llamaron de Fomento a la Cultura y pese a que se convocaban en muy variadas disciplinas, tenían



Bernard Shaw: "Lo malo de los premios es que consagran".



López Albújar y su clásica cachucha

especial relevancia los del área literaria: cuento, poesía, ensayo, literatura infantil. Así por ejemplo, entre otros, en poesía han merecido esa distinción Eielson, Florián, Romualdo,

Valcárcel, Delgado, Sologuren, Bendejú, Rose, Cisneros, Belli. Aun cuando no ha sido convenientemente subrayada, esa importancia de lo literario tiene que ver

con la cantidad y la calidad de la literatura peruana que ha contribuido, con autores que se van convirtiendo en celebérrimos, al acervo de la literatura mundial. Nombres como los de Vallejo, Alegría, Arguedas, Garcilaso o Palma no tienen homólogos en otras artes.

Hacia finales del gobierno de Velasco, los premios de Fomento a la Cultura fueron sustituidos por los Premios Nacionales y en eso se cometió un grave error, porque se dio por supuesto que eran contradictorios. En realidad los premios de Fomento a la Cultura se convocaban para escritores que se encontraban en pleno proceso de producción. En cambio los Premios Nacionales tienen el objetivo específico de consagrar una obra hasta cierto punto culminada. No había ni hay razón valedera para oponerlos. Un detalle culmina esta lucubración: estaba bien que en el caso de los premios de Fomento a la Cultura los propios escritores se presentasen al premio, pero está mal que en el Premio Nacional de Literatura, cualquier ciudadano que ha publicado por ahí algo, tenga derecho a aspirar a un premio tan importante.

Para este año han sido postulados Xavier Abril, Francisco Izquierdo Ríos, Gonzalo Rose, Javier Sologuren y Augusto Tamayo Vargas. La comisión técnica que en forma reservada emitió ya su dictamen está conformada por Emilio Armaza (que ha reemplazado a Estuardo Núñez), José Bravo, Francisco Bendejú, Willy Pinto y Luis Alberto Sánchez. Al revés de lo que ocurrió hace dos años cuando hubo una extensa polémica que dio lugar a que finalmente el premio fuese compartido por Sánchez, Westphalen y Florián, se sabe que esta vez hay un cierto consenso en otorgar el premio a Xavier Abril. Una de las razones habría sido que los otros

candidatos mencionados con insistencia, Sologuren y Rose, todavía están escribiendo.

Pero para otorgar el premio, no basta que la comisión técnica emita su dictamen, cosa que ya ocurrió, sino que es necesario que se pronuncie el Consejo General de Cultura que tiene que esperar los dictámenes de todas las comisiones para emitir un veredicto que abarque todas las áreas convocadas. En ese Consejo General figuran entre otros el director del INC, Francisco Abril, y delegados de los Ministerios de Educación y de Relaciones Exteriores. La existencia de un organismo así conformado es lo que hace que se cometan algunas injusticias porque hay dos alternativas: o ese organismo refrenda lo que hacen las comisiones técnicas, en cuyo caso sólo añade trámites engorrosos, o sino es un organismo deliberante y decisivo, lo que no por acostumbrado deja de ser inaudito, porque es imposible imaginar a personas que sean especialistas en tantas áreas del saber humano.

En cuanto al premio de literatura de este año, nosotros hubiéramos votado por Gonzalo Rose, pero es menester señalar que Xavier Abril se lo tiene bien ganado. Buena ocasión es para que los jóvenes poetas busquen los libros de Abril en las bibliotecas, y propicio momento también para que el INC, que en teoría a todos nos pertenece, edite la poesía completa —inhallable ahora— del poeta premiado. ¡Y aumente cada vez el monto del premio. Los 400,000 mil de ahora son mucho menos que los 100,000 que ganó López Albújar en 1966!

(Marco Martos).

El 12 de noviembre de 1930 se produjo en Malpaso, cerca de La Oroya, la mayor matanza de mineros en la historia de Perú. Un año antes, el 29 de octubre de 1929, se había iniciado la quiebra de la bolsa de valores de Nueva York que preludió años de hambre y desempleo en todo el mundo capitalista. La cotización del cobre bajó en ese tiempo a niveles miserables. La Cerro de Pasco Cooper Corporation buscaba despedir obreros y cerrar minas. En el Perú, una crisis económica y social sin precedentes acababa de arrojar a la tiranía de Leguía. El movimiento minero impulsado por José Carlos Mariátegui avanzaba. Entonces se produjeron, contra una marcha de obreros sobre el puente de Malpaso, las descargas que mataron a 23 trabajadores. El episodio y su contexto encierran lecciones para el movimiento obrero y popular.

A fines de 1928, Amauta y Labor, periódicos de Mariátegui, habían denunciado los abusos de la Cerro de Pasco contra los trabajadores mineros. Fue a raíz de una catástrofe provocada por la falta de seguridad en el trabajo. Mariátegui estableció desde entonces vínculos personales y correspondencia con algunos dirigentes mineros y con intelectuales de la sierra central vinculados a éstos, en particular Gamaniel Blanco y Abelardo Solís.

Durante el año 1929 Mariátegui orientó paso a paso la formación de sindicatos con miras a crear la Federación Minera. Esta orientación hacia Federaciones de Industria era ya un principio enarbolado por los periódicos anarcosindicalistas. Los textiles la habían convertido en práctica moderna. Labor publicaba instrucciones precisas al respecto.

Bajo la dirección firme y serena de Mariátegui, el movimiento minero avanzaba hacia su consolidación. El 16 de noviembre de 1929 en carta a Moisés Arroyo Posada, el Amauta pauteaba no sólo la orientación, sino también la táctica, el ritmo, que debía seguir el movimiento:

"Ha estado en Lima el Comité de Morococha, pero no ha conseguido el éxito que esperaba en sus gestiones. La empresa se niega a conceder el aumento. Y el gobierno, por supuesto, la ampara. Lo que interesa, ante

esto, es que los obreros aprovechen la experiencia de su movimiento, consoliden y desarrollen su organización, obtengan la formación en la Oroya, Cerro de Pasco y demás centros mineros del departamento, de secciones del Sindicato, etc. No deben caer, por ningún motivo, en la trampa de una provocación. A cualquier reacción desatinada, seguiría una represión violenta. Eso es probablemente lo que desea la empresa".

ASI OCURRIO

Sobre el avance de la organización y sobre todo el movimiento minero de la época hay abundante información en el tomo cuarto de Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú, de Ricardo Martínez de la Torre. Figura, por ejemplo, el manifiesto del Comité Central de Reclamos de Morococha firmado el 10 de oc-

tubre de 1929 por Adrián Sovero y Gamaniel Blanco. Se pedía allí aumento de salarios, supresión del sistema de contratas, cumplimiento de la jornada de ocho horas e inclusive que el médico del hospital en que se atendían los obreros hablara castellano, y no sólo inglés.

Esto, recordémoslo, es antes de que estalle la gran crisis capitalista. Una vez surgida ésta, las condiciones de vida y de trabajo empeoraron para mineros y metalúrgicos. En vista de la afirmación del movimiento sindical, los gringos empezaron a tomar represalias y a reforzar su seguridad. Así lo señalaba en sus informes a Martínez de la Torre el organizador minero de Morococha Héctor A. Herrera. "La gente está dando pruebas de altivez y rebeldía", noticiaba Herrera en noviembre de 1929. Y en esa misma carta: "Los cien hombres que nos han mandado hace más de dos

semanas, provistos de ametralladoras y abundante munición, se encuentran todavía en este lugar". Unos días antes se había producido una huelga que no tuvo éxito, aunque sí había originado, según Herrera, un mejor trato de los yanquis hacia el personal.

En los meses siguientes al crash financiero, las cosas empeoraron en Morococha y todos los centros mineros. Como lo había advertido Mariátegui, el nuevo pulso de la economía se reflejó en la situación de los obreros y en la táctica de la empresa y el gobierno (eran los meses finales de Leguía). "La compañía está procediendo de una manera arbitraria, de todos los trabajos hay disminución de personal, en las minas y talleres", escribía Sovero a Martínez de la Torre el 18 de enero de 1930.

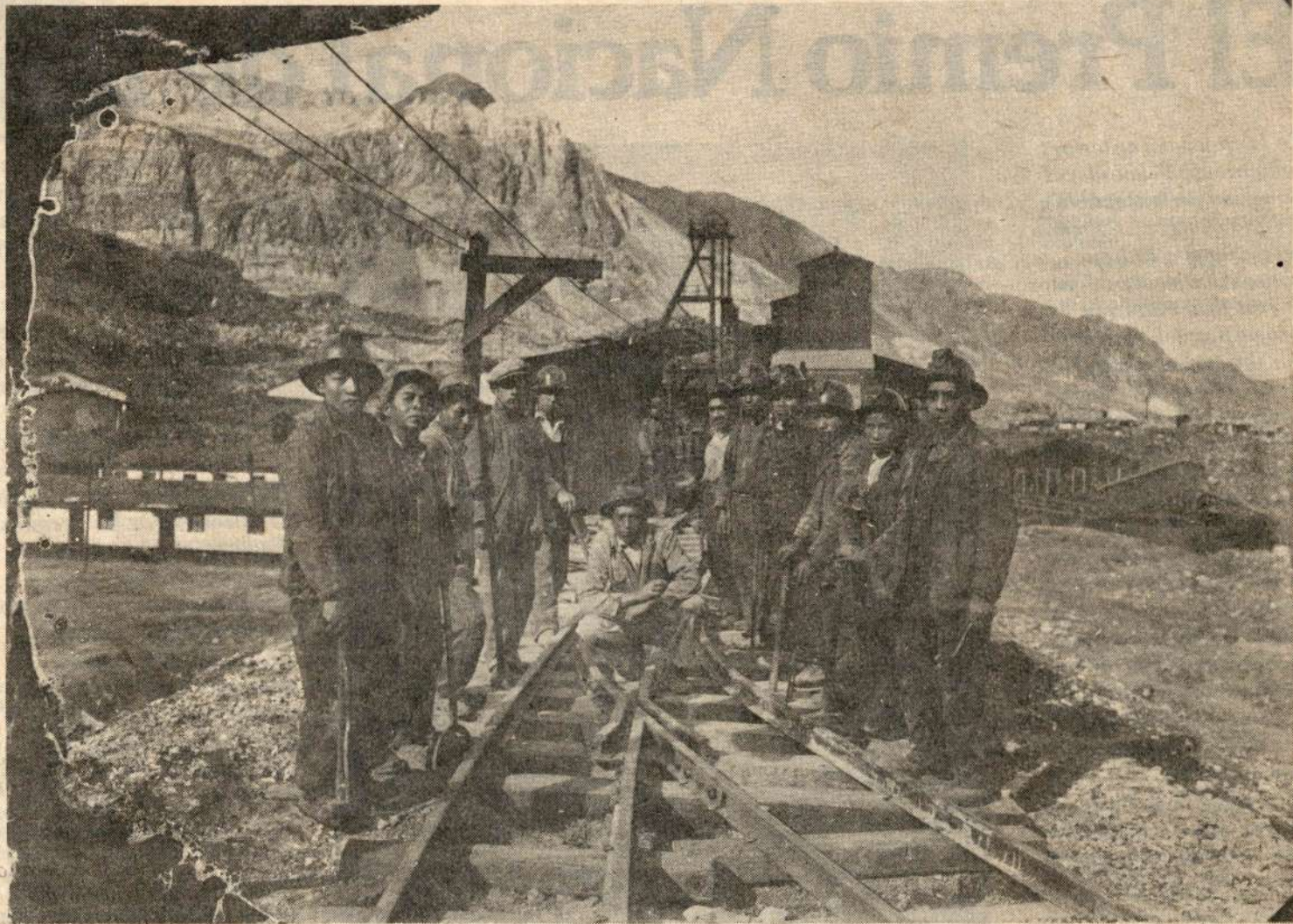
AUSENCIA DE MARIATEGUI

A comienzos de marzo se

produjo la prisión de Julio Portocarrero, que había sido designado delegado de los mineros de Morococha ante la recién organizada CGTP (Martínez de la Torre, tomo citado, pág. 27).

Ese mismo mes se había hecho cargo de la secretaría general del Partido Socialista (más tarde Comunista) Eudocio Ravines, quien había regresado en febrero de Europa. Desde el 20 de marzo de 1930, como lo precisa un boletín reproducido en el número 29 de Amauta, Mariátegui había entrado en agonía, "con una temperatura que oscila alrededor de 40oC".

El 28 de marzo de 1930 partió Jorge del Prado a la zona minera. "Llevó la conexión con Sovero, facilitada por Martínez de la Torre". Era éste quien dirigía en ese momento, en ausencia de Portocarrero, la CGTP, y quien dio a del Prado la carta para su enlace en la zona. El Partido empezaba así a actuar direc-



1930: Los mineros de la Oroya en su primer congreso.

1930 La masacre de Malpaso

tamente en el movimiento minero.

Del Prado, según refiere Martínez de la Torre, no pudo conseguir trabajo en las minas, por lo cual retornó a Lima. Volvió a Morococcha en julio de ese año. Esta etapa coincide con el nuevo ascenso del movimiento minero. En agosto, del Prado envía una comunicación como secretario general de un comité reorganizador del movimiento de mineros y metalúrgicos.

La crisis del capitalismo era descargada con fuerza cada vez mayor sobre el movimiento obrero y popular. El malestar político y social cundía en todo el orbe capitalista. En agosto, la tiranía de Leguía era derrocada por el comandante Sánchez Cerro. Esto entonó las movilizaciones obreras. Un viento de libertad y lucha sacudió a las fuerzas populares. Desgraciadamente desde el 16 de abril de ese mismo año, 1930, no estaba ya el conductor maduro: Mariátegui.

LA MASACRE

En la zona minera, el movimiento había avanzado en forma tempestuosa durante el año de 1930. El 12 de noviembre, se inauguraba el

primer Congreso minero, del que iba a salir la Federación. Fue en La Oroya. Un día antes se había apresado a los delegados mineros. Esto provocó un paro inmediato en todos los asientos mineros. En algunos se tomó como rehenes a ejecutivos de la empresa yanqui.

La acción hizo que la junta de gobierno y la empresa retrocedieran. Fue así como los delegados mineros y los de la CGTP pudieron llegar, en triunfo, hasta La Oroya. En todas las estaciones del ferrocarril la masa salía a aclamar a los dirigentes. En ese tren de la libertad marchaba, entre otros, Eudocio Ravines.

Esa misma mañana del 12 de noviembre, los obreros de Malpaso, obra hidráulica en construcción cerca de La Oroya, cruzaban el puente de Malpaso —mal nombre, nombre luctuoso— para llegar a La Oroya. Querían recibir a los delegados y asistir la Congreso.

Fue entonces que el prefecto Santiviáñez y el ingeniero Gómez de la Torre azuzaron, cumpliendo órdenes de la Cerro, la matanza contra los obreros indefensos. El asesinato se cometió sobre el puente mismo. Fueron 23 los muertos y

27 los heridos. Los cadáveres fueron arrojados al río. De allí los recuperaron los trabajadores. “Y el día viernes 14 fueron conducidos al cementerio de La Oroya”, dice un informe de la época, “entre una muchedumbre de 5,000 trabajadores, los cadáveres de las víctimas del más siniestro ensañamiento policial, cuyos nombres y fotografías procuraremos publicar”.

El crimen del imperialismo hizo retroceder el movimiento minero. Esto se agravó por la actitud sectaria de la vanguardia política. En documento de Jorge del Prado al Comité Regional de Lima del PCP, fechado el 15 de enero de 1931, se recuerda que Ravines habló en el trayecto a La Oroya en términos como éstos: “hemos venido a establecer los soviets... Estas oportunidades no se repiten sino cada cuatro o cinco años, y hay que aprovecharlas”. Esto era alejar demasiado a la vanguardia de la masa. El informe indica que en una sesión de los trabajadores inmediatamente después de la masacre “sólo se trató sobre si era conveniente o no, trasladar los cadáveres a Lima, sobre el socorro a las viudas, sobre el entierro de los muertos, etc., etc., sin que tampoco se hablase allí del control de las minas por los obreros, ni del establecimiento de los gobiernos de obreros y campesinos, ni de nada que, tan siquiera remotamente, se pareciese a un verdadero lenguaje comunista... En ningún momento los comunistas tomamos la palabra”.

El radicalismo excesivo alejó durante años al movimiento minero de una orientación justa. El APRA captó transitoriamente la mayoría en la zona. Pero aun en las bases apristas se recordaba con ira esa masacre decretada por los gringos. Cuando trabajé en La Oroya, en 1948, en nuestra pensión obrera el tema volvía a cada momento a la sobremesa. Más de un metalúrgico fustigaba los excesos verbales de los comunistas de aquella época.

En Lima, en esos días, el embajador de los Estados Unidos pedía a Washington una intervención armada a raíz de los sucesos de Malpaso. Consta así en un libro de James Carey sobre las relaciones entre el Perú y los Estados Unidos. Pese a errores o insuficiencias, los mineros y metalúrgicos estaban haciendo temblar al poder imperial. (César Lévano).

Poesía/ Bob Dylan

LOS TIEMPOS ESTAN CAMBIANDO

*Gentes, dondequiera que estéis,
Reuniros aquí
Y admitid que las aguas han crecido
Y que pronto estaréis
Calados hasta los huesos,
Si queréis salvar vuestra época
Disponeros a nadar
U os hundiréis como piedras
Porque los tiempos están cambiando.*

*Vamos, escritores y críticos
Que profetizáis con vuestra pluma,
Tened los ojos bien abiertos
Porque sólo ocurrirá una vez.
No habléis demasiado pronto
Pues la rueda gira todavía
Y no dice quién
Ganará,
Pues quién pierde ahora
Mañana triunfará
Porque los tiempos están cambiando.*

*Vamos, senadores y congresistas,
Por favor, oíd la llamada,
No os quedéis en los pasillos,
No bloqueéis la puerta
Porque resultará herido
Aquel que se oponga.
Una batalla furiosa se avecina
Y pronto temblarán vuestras ventanas
Y se derrumbarán vuestros muros,
Porque los tiempos están cambiando.*

*Vamos, padres y madres
De todo el país,
No criticéis
Lo que no podéis entender.
Vuestros hijos e hijas
Están lejos de vuestro control,
Vuestro viejo camino está carcomido.
Por favor, dejad paso al nuevo
Si no podéis echar una mano,
Porque los tiempos están cambiando.*

*Está trazada la línea
Está marcado el destino,
Los lentos ahora correrán como liebres.
El presente ahora será pasado mañana
El orden está acabado
Y los primeros ahora serán mañana los últimos,
Porque los tiempos están cambiando.*

1963

Traducción: Jesús Ordovás

Bajo la dirección de Mariátegui avanzó el movimiento.



Rodríguez

En la década del sesenta, el cantante y poeta norteamericano Bob Dylan fue parte de un gran descubrimiento: la música pop. Junto con los Beatles, suponía la forma de canción que acompañaba a todo un estilo de vida. El joven cantante judío Bob Zimmermann, admirador del poeta Dylan Thomas, de quien tomó el nombre artístico, se convirtió en portavoz de su generación. En esos años todavía no se pensaba seriamente en la asimilación industrial y cultural que iba a devorar a los movimientos juveniles y a sus dioses.



“De la ciudad en que nació Duluth (Minnesota), 24 de mayo de 1941- no me acuerdo muy bien. Duluth es una pequeña ciudad minera. Está construida sobre una montaña en Lake Superior. Mi madre era de Iron Range Country. Nos fuimos a vivir con la familia de mi madre cuando yo era muy joven. Hibbing es la mina al aire libre más grande del mundo. Tiene iglesias, escuelas, tiendas de comestibles y una cárcel.

Tiene también una escuela y un cine, bares con música de polka y un viejo juzgado devorado por el viento y los años. Me fui de allí a los diez, doce, trece, catorce, quince, diecisiete y dieciocho años. Todas las veces me devolvieron a casa, menos una. Escribí mi primera canción a mi madre y la titulé Para mi madre. Me inscribí en la Universidad de Minnesota en un curso que nunca acabé. En la clase de ciencias me suspendieron por negarme a matar un conejo. Abandoné la Universidad, hice autostop y terminé en Texas. En la autopista de Oregón me recogió una camarera y me llevó al Festival Indio de Gallup, en Nueva México. Con mi pulgar al aire, mis ojos medio cerrados por el frío y el sueño, y mi sombrero, me ponía en los cruces de las autopistas hasta que el cuerpo se me caía al suelo. Iba en cualquier dirección. Aprendí muchas cosas. Salía de los trenes a patadas. Cantaba para comer y

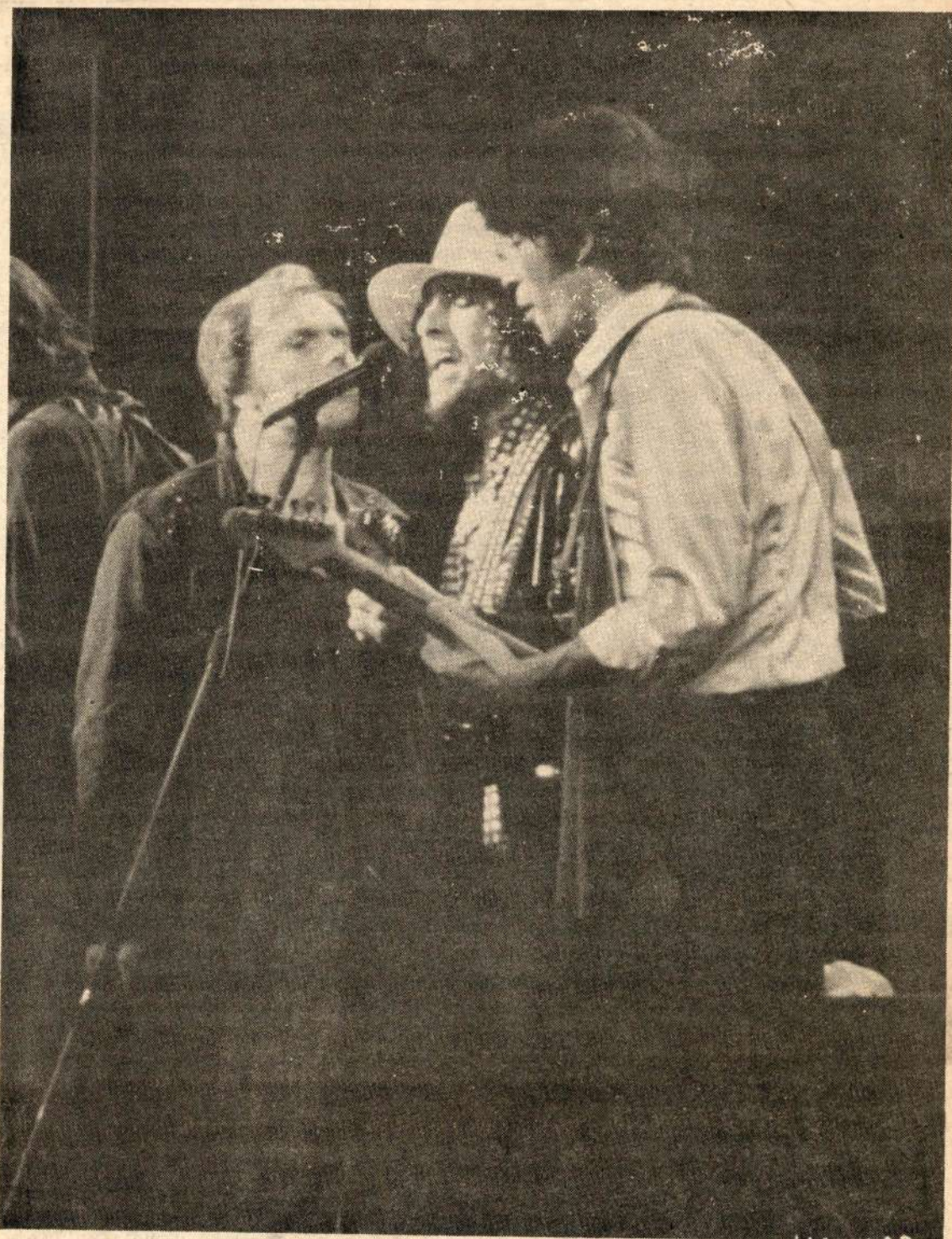
cortaba hierba por un cuarto de dólar. Estuve en la cárcel por sospechoso de robo a mano armada. Tenía tiempo para tocar la guitarra, para cantar y para escribir. Pero nunca tuve tiempo para preocuparme por qué lo hacía. Nunca fui pobre, siempre tuve mi guitarra y mi armónica”.

Esta fue la niñez y la juventud de Dylan, muchos debieron ser los cruces de autopistas en que hubo de dormir a la sombra de la luna, y mucha la cantidad de polvo que respiró en las interminables esperas al borde de los caminos. Las historias que le contaban los vagabundos y las canciones que oía de artistas desconocidos le parecían más dignas de ser escuchadas que las insulsas advertencias de los libros de texto. Deseaba conocer la vida en vivo y en directo y no a través de la versión oficial.

En su deambular por los más apartados lugares de Norteamérica se había relacionado con músicos callejeros y viejos blues-men, y aprendió una multitud de formas diferentes de interpretar las canciones del rico folklore norteamericano.

NUEVA YORK, NUEVA YORK

En el invierno de 1961 salió para Nueva York, donde se encontraban entonces los artistas y escritores más importantes de Estados Unidos. Entre ellos estaba Woodie Guthrie —el más grande músico popular norteamericano—, paralítico y enfermo. Bob fue a tocar al cuarto de enfermo de Woodie. Inmediatamente se ganó el aprecio y la amistad de aquel hombre que había creado cientos de canciones y había recorrido miles de kilómetros cantando a los pobres y humillados del imperio del norte. A ambos les unía el mismo amor a la música, el sentido del humor y la ironía que ya impregnaba las primeras canciones de Bob. Es en esta época que Robert Zimmermann decidió adoptar en sus presentaciones el nombre artístico de Bob Dylan, en homenaje a la espléndida poesía de Dylan Thomas.



Bob Dylan (centro): el rey ha muerto, viva el rey.

En el corazón del imperio los capitalistas discuten sobre los beneficios de las explotaciones industriales. Oye hablar de libertad y democracia. Recuerda las imágenes de la otra cara del imperio, la de los ghettos negros y los vaqueros sin caballo. Cae sobre su rostro el desprecio y el odio de la sociedad capitalista que sólo se preocupa de las leyes de la oferta y la demanda.

Se da cuenta de que esa cultura artificial en la que se halla atrapado es la responsable de la trágica situación de millones de hombres y mujeres que vagan por las carreteras o trabajan en los más bajos y humillantes oficios. Los sueños de los jóvenes chocan contra las estatuas de los héroes asesinos de indios y creadores de inmensas ciudades de la

destrucción.

Cuando Bob Dylan camina por la Quinta Avenida nadie lo conoce, ni él conoce a nadie. Es una cifra más en el metro y un número más en la estadística de población de la enorme urbe. Los periódicos aparecen todos los días con informaciones sobre los millones de ingresos por divisas y los muertos en la última batalla por la

Bob Dylan, el Dios que murió

libertad del imperio. Cuando vuelve al local donde ha de actuar para pagarse la comida y el cuarto, sube al escenario con una confusa serie de imágenes. Canta que ha visto edificios levantándose hacia el cielo y hombres y mujeres hundiéndose bajo tierra. Canta lo que siente, y lo expresa artísticamente con rabia. Coge las palabras menos manipuladas y deformadas y las llena de significado. Hay una hermosa canción de Joan Baez que dice que Bob Dylan era el único compositor de su generación que sabía transformar en poesía los titulares del New York Times.

En sus actuaciones de esos años, acompañó a artistas de la categoría de Harry

Belafonte, Caroline Lester, Dick Farina y fue asimismo acompañado por públicos muy diversos. El trabajo le permite conocer a personajes singulares de los que él aprovecha para escribir sus canciones. Junto a las influencias estrictamente musicales, amalgamó todas aquellas formas expresivas que le permitieran transmitir a un público ideas sonoras en situación. Dicen sus biógrafos que de vez en cuando se movía como Charles Chaplin, sonreía como Dostoiévski, tocaba la guitarra como Shakespeare o hacía sonar la armónica estilo Kant. Todas estas actitudes lo hicieron famoso rápidamente y al poco tiempo se convirtió para los críticos en la mayor promesa de la música folk.

Entre sus canciones de esa etapa de su vida destaca **Song to Woodie** (Canción para Woodie), una sencilla balada dedicada a su ídolo juvenil. En ella muestra una vez más la contradicción del sistema social en que le ha tocado vivir... he escrito **una canción sobre un paradójico mundo que da vueltas, / que parece hambriento y enfermo, cansado y roto, / que parece morir y todavía no ha empezado a nacer.**

En esta época Dylan arremetía contra todo y contra todos. Las únicas canciones que parecía cantar con sinceridad eran aquellas que expresaban tristeza y amargura. Pronto se dio cuenta de que el camino que había emprendido era en verdad difícil de seguir.

En 1962 grabó su segundo álbum, la canción más popular de él: **Blowin' in the Wind**, comienza con la siguiente pregunta: **¿Cuántos caminos debe un hombre andar antes de que le tengáis por hombre?** La solución que da Dylan implica una rebeldía: **Pienso que los mayores criminales son aquellos que vuelven la cabeza cuando ven que algo está mal y saben positivamente que está mal. Yo sólo tengo veintiún y ya sé que han habido demasiadas guerras.**

LOS TIEMPOS ESTAN CAMBIANDO

Nada se sabe de la vida privada de Dylan a partir del año 62. Aquí un velo negro cubre la existencia del famoso músico popular. Multitud de anécdotas irán creando una leyenda acerca de su vida y sus viajes, pero nadie a ciencia cierta sabe dónde está el mito y dónde empieza el hombre. Sus declaraciones públicas son una cortina de humo. La ambigüedad de sus respuestas y sus claras contradicciones, son un desafío a un conocimiento racional de su personalidad. Dicen sus biógrafos * que el único camino para llegar a comprender su obra poética y musical es seguir la huella de sus actuaciones y canciones.

La canción que da título a su tercer disco: **The times they are a-changing** (Los tiempos están cambiando),

se convirtió pronto en el himno oficial de todos aquellos que esperaban que los tiempos cambien. Pero las palabras de Dylan en ese momento no son ya nada más que rimas sonoras. Entre el tiempo transcurrido entre sus primeras canciones y su tercer álbum se ha ido ubicando en los círculos de cantantes y compositores que se interesan solamente por la necesidad de perfeccionar el lenguaje y las formas musicales. Transformar Norteamérica era algo que no estaba en sus manos. Su concepción política era contradictoria. Por un lado prevé una revolución, pero por otro lado, no acepta la violencia como partera de la historia. Tratará de superar la contradicción, pero se dará cuenta que sólo hay dos grandes caminos y, tiene que decidirse.

En los años que Dylan cambia de orientación, la venta de discos era en Norteamérica el mayor negocio, después de la venta de armas a los países subdesarrollados. Estaba consolidándose una nueva forma de comunicación. El tocadisco y los álbumes de sonidos estaban sustituyendo a las antiguas bibliotecas. En este marco, el éxito de Dylan fue prodigioso. En agosto del 66, al volver de una gira por Europa, se estrelló con su moto. Después de un largo retiro reaparecería en 1969 ya totalmente cambiado, su interés principal era ahora la perfección instrumental y la reflexión poética. Con la canción **The boxer** realiza un irónico desdoblamiento de personalidad. Es uno de los temas que, según sus biógrafos, utilizó el crítico Weberman, del East Village **Other**, para poner al descubierto algunos cambios producidos: **Sólo soy un pobre muchacho** ("Dylan es un cerdo multimillonario"); **mi vida es desconocida** ("todo el mundo sabe dónde está tu rancho"); **he perdido todas mis fuerzas** ("contra el fascismo norteamericano"); **por un puñado de falacias** ("de dólares"); **todo era mentiras y bromas** ("las nuevas canciones también son mentiras y humor negro"); **pero un día un**

hombre oye lo que desea oír y lo deja todo ("muchacha oye las actuales canciones de amor sin saber nada de lo que ocurre"); **y viajé en compañía de extraños** ("izquierdistas como Woodie Guthrie"); **por las estaciones de ferrocarril corrí asustado** ("cantando canciones políticas"); etc, etc. En el mismo tono seguía analizando Weberman la subconciencia de Dylan.

Algunos críticos son favorables a la nueva tónica, dicen que Bob Dylan aún no ha creado su obra maestra, que el más influyente compositor de música popular de nuestros días llegará a ser el pionero de una segunda edad de oro de la música popular norteamericana.

Lo cierto de la historia del primer Dylan es de que los tiempos no cambiaron como expresaba una de sus canciones, las profecías no se cumplieron y la oportunidad de los movimientos contestatarios se perdieron. Los últimos álbumes de Dylan han sido presentados por su amigo, el gran poeta Allen Ginsberg, otro superviviente de la vieja guardia, que dice —poco más o menos— que Dylan es un santo y un profeta; esto no parece ser nada nuevo: para Ginsberg casi todo el mundo es un santo y un profeta. Lo único cierto de esta historia es que el dios de la década del sesenta descanza en paz, y nadie llora sobre su tumba.

*Mariano Ratto, **Bob Dylan**, Ed. Jucar, 1976. Jesús Ordovás, **Bob Dylan**, Ed Jucar, 1972.



Bonnie Freer

Hacer el amor, no la guerra.



Milton Glaser

Símbolo de dos décadas.

EL VALOR DE LAS ESTAMPILLAS (I)

Uno de los aspectos que más interesa a quienes no coleccionan, es el precio de las estampillas. De tiempo en tiempo aparecen en los diarios noticias sobre las sumas fabulosas pagadas por algunas rarezas, y esas noticias suelen excitar la imaginación de los lectores, que no descartan la ilusión de hallar un tesoro en un viejo baúl o en las páginas polvorientas de algún álbum.

Espero no desenganar a tales lectores, aunque en verdad es más fácil sacarse la lotería que encontrar verdaderos tesoros filatélicos. Claro que éstos existen, pero, infortunadamente, ya tienen dueño y la posibilidad de nuevos hallazgos es bastante remota.

Entre las estampillas más caras están la de 1 centavo de 1856, de la Guayana inglesa; las de 1 y 2 peniques de 1847, de la isla Mauricio; el 2 reales azul de 1851, de España, y otras. El valor de la primera es realmente incalculable, ya que es pieza única y en la actualidad hasta se desconoce la identidad de su dueño; las de Mauricio valen 900,000 francos cada una, y la de España la mitad, según el catálogo Yvert, aunque en estos casos el valor marcado por el catálogo es puramente referencial porque en las poquísimas ocasiones en que alguna de ellas sale a subasta, el valor alcanzado es mucho mayor.

Estos precios serían inexplicables si las estampillas fueran sólo objetos de colección. Tradicionalmente, sin embargo, son también una forma de inversión y refugio contra la inflación. Cada día es mayor el número de personas que, sin ser coleccionistas, invierte su dinero en estampillas, en un fenómeno parecido al que se da con las obras de arte. Por supuesto que esto no sucede con todas las estampillas sino con aquellas que, como las mencionadas, son escasas y tienen siempre una fuerte demanda.

Pero el que colecciona por afición también puede encontrar satisfacciones en este aspecto, no sólo descubriendo estampillas de mediano valor sino invirtiendo en ciertas emisiones que ahora es posible conseguir a precios asequibles y que tendrán un incremento más o menos asegurado. Para esto es necesario conocer los factores que intervienen en la valorización de las estampillas, cosas de las que trataremos la próxima semana. (Carlos Garayar).



Los tres estamentos están hartos de la campaña de desprestigio



En días recientes, las páginas de los diarios nos entregan una persistente noticia: las jornadas de limpieza de la Universidad de San Marcos. El propio rec-

cias al antiguo método de mezclar verdades irrefutables con profundos prejuicios y falsedades.

Es cierto que una universidad no es mejor porque tenga sus paredes limpias, pero

584) la revista Caretas publicó una serie de artículos de Mario Vargas Llosa sobre la universidad que tenían un título revelador: "Reflexiones sobre una moribunda". El novelista cul-

lante: "Pero que esta elevación de nivel intelectual de los futuros oficiales coincide con el descenso académico de la universidad, presagia para el porvenir una eventualidad que, parece,

Defensa cerrada de San Marcos

tor de la Universidad, Gastón Pons Muzzo aparece en más de una fotografía trepado en una escalera con su estopa mojada, borrando los slogans que afeaban sempiternamente los claustros universitarios.

En un país como el nuestro, lleno de suspicacias y malos entendidos, no han faltado las voces que se preguntan ¿qué hay detrás de esa lavada de cara de la Universidad? o peor aún ¿qué ocultos propósitos tienen los estudiantes, qué buscan los profesores que los apoyan?

La respuesta de quienes conocen San Marcos y la frecuentan es muy sencilla: los tres estamentos de la institución, estudiantes, trabajadores administrativos y el personal docente, están hartos de la campaña de desprestigio que endémicamente sufre la Universidad, campaña que tiene capacidad de arraigar en amplios sectores de la población gra-

es cierto también que una universidad que no tiene bibliotecas adecuadas, ni todos los profesores que necesita, ni el número de carpetas conveniente, ni el número y la calidad de los laboratorios, ni sus baños en buen estado, es una institución semiparalizada, un barco grande que no anda, como dice Enrique Gonzales Carré. Limpiar las paredes de la universidad adquiere pues un valor simbólico. Es un llamado de atención y censura al gobierno militar cuya incuria ha postrado durante doce años a la institución y es también un aviso al gobierno de Belaúnde que comienza, para que cumpla sus promesas electorales respecto a la Universidad.

VARGAS LLOSA: LA MEZCLA DE LO CIERTO Y LO DUDOSO

A partir de noviembre del año pasado y durante seis números consecutivos (579-

dadosamente distinguía la universidad nacional de la privada y sostenía en líneas generales que la democratización propiciada por la Reforma Universitaria de los años 18, acuñó una idea de universidad sencillamente impracticable, porque terminó no solamente con la universidad oligárquica y feudal sino sencillamente con la universidad a secas. Dice también que las frecuentes huelgas universitarias afectan sólo a las personas que las realizan y no perjudican los intereses de nadie más. Comentando el estímulo que reciben los institutos superiores de las fuerzas armadas, dice: "Ellos sí se han beneficiado en los últimos años de una atención y estímulo constantes por parte de ese poder que volvía la espalda a la universidad radicalizada. Los institutos militares han recibido un apoyo que ella no recibía y ni siquiera se molestaba en pedir", y más ade-

ninguno de los revolucionarios de los claustros se ha puesto a considerar: que los mejores cuadros para gobernar y administrar el país podrían egresar, no de la universidad laica y popular, sino de las universidades privadas y de planteles especializados de las Fuerzas Armadas".

En dos palabras, a Vargas Llosa le parece que la crisis universitaria del país es o parece cada día más profunda e irreversible y en esa crisis irreversible la responsabilidad recaería sobre quienes han politizado la universidad. Pero desmontemos los argumentos de Vargas Llosa y veámoslos con la óptica del sentido común, eso que tanto escasea según Oscar Wilde, pero que es tan necesario para entendernos.

UNIVERSIDAD ESTATAL Y UNIVERSIDAD PRIVADA

Cada cierto tiempo en el



LA POESIA DEL AJEDREZ

En la historia del ajedrez existen unas pocas partidas que merecen el nombre de inmortales o de siempre vivas, capaces de trascender en el tiempo y de dar delectación a quien recién aprende a mover los trebejos como a un maestro experimentado. En el siglo pasado, Andersen el extraordinario romántico nos dejó dos. A Dufresne y a Kirkeritski se les recuerda precisamente porque enfrentaron a Andersen. En este siglo debemos a Tal, Bronstein, Larsen y Najdorf, partidas de una rara belleza. Tal tiene inclusive una partida tablas con Portich en el Interzonal de Amsterdam de 1965 que despierta admiración. Recientemente, en la ciudad argentina de San Miguel, en un torneo que homenajeaba a Miguel Najdorf en sus 70 años y que ganaron empatados Browne, Panno, Smislov y Emma por encima de 184 jugadores, un joven de sólo 18 años, Gustavo Mahía, derrotó al gran maestro Miguel Angel Quinteros en una partida que ya empezó a dar la vuelta al mundo y que ha sido bautizada por Najdorf como la inmortal de San Miguel. Veámosla.

Mahía-Quinteros. Siciliana. Variante de Gotemburgo. 1980
 1) P4R, P4AD 2) C3AR, P3D 3) P4D, PxP 4) CxP, C3AR 5) C3AD, P3TD (Hasta aquí la variante lleva el nombre de Najdorf, el homenajeado)
 6) A5C, P3R 7) P4A, D3C 8) D2D, DxP (La teoría dice que es posible esta toma de peón, pero Fine cuenta una anécdota ilustrativa: un viejo ajedrecista a punto de morir dijo a sus hijos con mucho sigilo como último consejo: no tomen nunca el peón caballo dama en su casilla de origen)
 9) TICD, D6T 10) P5R, PxP 11) PxP, CR2D 12) A2R, A5C 13) T3C, D4T 14) 0-0, 0-0 15) A6A, CxA 16) PxP, T1D-17) PxP, TxP? (Si Quinteros hubiera jugado D4A, se habrían perdido todas las bellezas que siguen)
 18) D6T!, D4T 19) C4R!, DxC (Tampoco era buena TxP por T3CR que obliga a sacrificar la dama)
 20) A5T, T2D 21) T3D!, A4Aj. 22) R1T, A5D 23) T3CR, C3A 24) A6C!! (Una jugada excelente, muy difícil de ver. El alfil está envenenado por el mate al fondo) 24) ...
 DxA (¿qué hacer?) 25) TxD (Y la torre tampoco se puede tomar) 25) ... C2R 26) TxPA!, RxT 27) P8C= Dj., CxD 28) DxP, y las negras abandonaron. (M.M.)

Perú se crean instituciones que tienen un afán elitista declarado: institutos superiores, universidades, colegios. En lo esencial eso fue lo que se proponía ser la Universidad Católica en 1917 o en años más recientes las universidades de Lima y El Pacífico. Pero lo que es utopía en el país no es tanto una universidad laica y estatal sino más bien la universidad elitista. Por eso con toda certeza puede decirse que el "demos", lo popular toca las puertas de las instituciones privadas y consigue en mayor o en menor grado modificarlas. Así, el Programa de Ciencias Sociales de la Universidad Católica está muy lejos de lo que monseñor Tubino, antiguo rector, denominaba, el "espíritu de la casa". Si los profesores y los alumnos de Ciencias Sociales de la Universidad Católica merecen credibilidad y confianza en el conjunto de la sociedad peruana, es porque junto con una formación científica adecuada en su área, evidencian un interés político en la realidad peruana. Cosa parecida puede decirse de algunos economistas egresados de la Universidad del Pacífico.

En el caso de San Marcos, la universidad más antigua

sin estatutos y reglamentos!) que dio lugar al caos en el que hoy nos debatimos. A veces pienso que, con todo cálculo, la gente de la primera fase, ensoberbecida por el poder que iba acumulando, decidió desaparecer por inanición al foco más bizarro de oposición al velasquismo: el movimiento estudiantil, que sin embargo, muchas veces llega a gestos desesperados e inútiles, como las llamadas "movilizaciones internas" que generalmente van exigiendo por patios desolados cuestiones mínimas pero indispensables para que la universidad funcione: más carpetas, inicio oportuno de clases, mejoras del habitat, etc.

Es preferible pensar que la malhadada ley universitaria que nos rige, fue un acto político deliberado y no una torpeza, de gente a la que se supone muy inteligente porque, al revés de lo que piensa Vargas Llosa, cuando la universidad se paraliza, el perjudicado es todo el país. Es cierto que una huelga universitaria perjudica especialmente a quienes la hacen y se parece al niño que para conseguir atención de los mayores, se da golpes contra la pared, pero se necesita ser muy duro de tes-

tes, los litigantes que son defendidos por abogados que apenas leen los códigos, etc, etc.

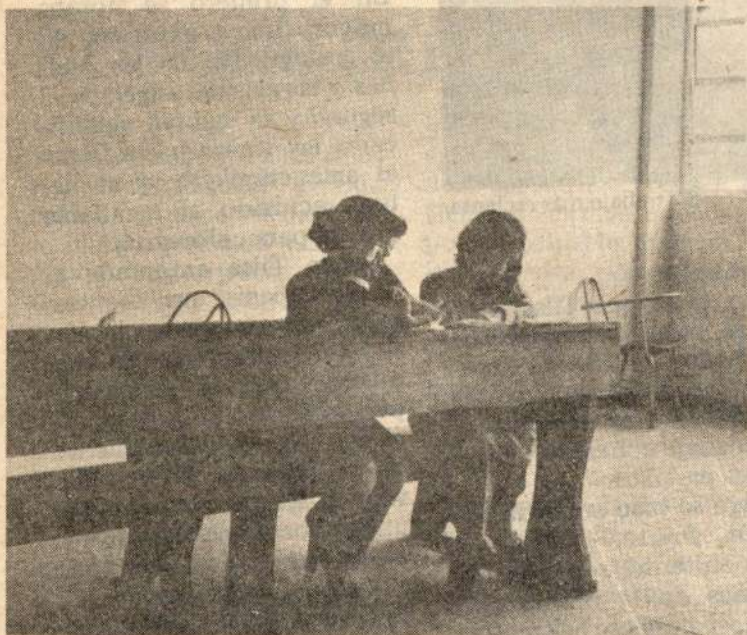
Cuando la universidad tenía el 60% del presupuesto nacional, y tenía capacidad de autogobierno, no había menos política que en los últimos años, pero la universidad garantizaba un mínimo de formación eficaz en todas las áreas. No es, pues, la política interna la que malogra la universidad: es la política de fuera, la que ha venido tratando a la universidad en general y San Marcos en forma especial como si fuese un recluta más del cuartel. Hasta antes de la actual Ley Universitaria cada quien conocía su sitio en la universidad. El sistema departamentalista calcado de universidades norteamericanas lo único que ha hecho es organizar el desconcierto: ahora, cuando falta una escoba o hay un vidrio roto o hay que buscar un profesor, hay tantas cabezas responsables que la obligación termina siendo de ninguna. Y además, y por sobre todo, está lo que Washington Delgado ha denominado, la "violencia de las cosas". Durante estos doce años de dictadura militar, en San Marcos no existe un presupuesto mínimo de mantenimiento de los locales.

Pero aun así la Universidad de San Marcos está sobreviviendo, y tiene mejores perspectivas de las que desean sus gratuitos detractores. Pongo dos ejemplos concretos, uno del área de Medicina y otro del área de Literatura.

Cuando durante el segundo gobierno de Prado, algunos profesores de Medicina se marcharon rechazando la participación estudiantil y fundaron la Universidad Cayetano Heredia, muchos creyeron alegremente que la enseñanza de medicina sería imposible en San Marcos. No fue así: ese éxodo dio oportunidad a varios cientos de profesores que, por ser las cátedras verdaderas sinecuras, estaban postergados ad secula seculorum, y en la Facultad de San Fernando se produjo una auténtica renovación. Es cierto que con las inenarrables dificultades materiales no podemos formar grandes especialistas, pero es verdad también que un médico promedio de San Marcos está capacitado para servir a la comunidad donde quiera que se le mande. ¿Por qué no va a ser asunto de todos los peruanos que los internos a punto de egresar ten-

gan en los hospitales sitios suficientes para hacer sus prácticas? ¿Acaso nos sobran médicos?

Respecto a la formación literaria que da San Marcos, frecuentemente criticada implícita o explícitamente desde la Universidad Católica, algo en defensa puedo decir porque me consta. Tenemos las deficiencias materiales a las que tanto se alude, pero de las que no somos responsables, faltan libros, revistas y las comodidades mínimas, como carpetas, ambientes apropiados. Sin embargo existen ciertas áreas en las que nuestros egresados pueden competir con cualquier egresado no digo de una universidad vecina sino de cualquier universidad del mundo. Alumnos de San Marcos, los mejores ciertamente, pueden, como de hecho ocurre, ocupar cátedras en universidades extranjeras, en Literatura Peruana o Hispanoamericana, con una preparación obtenida acá. Pero claro, nuestro Programa es un sitio, como se ha dicho entre burla y veras, donde los autodidactas se reúnen. Y todos somos autodidactas. Tal vez por eso en un país donde los oficios se aprenden sobre el caballo, los mejores correctores de pruebas, los mejores editores, los más cuidadosos diagramadores, algo tienen que ver con el Programa de Literatura de San Marcos.



La solidaridad y la soledad.

de América, y lo que se dice para San Marcos vale para otras universidades nacionales, hay un principalísimo responsable de la crisis: el gobierno militar y sus asesores civiles, algunos con mucho prestigio, que dieron una ley (y ni siquiera la dieron completa, sino que deliberadamente la dieron

ta para no darse cuenta que con tanta paralización todos nos perjudicamos, por ejemplo los pacientes de los médicos que no estén preparados, las cooperativas que contratan a agrónomos que mal conocen los problemas del agro, el gobierno que contrata ingenieros civiles de conocimientos insuficien-

Los paraísos ajenos de Tilsa

Se puede decir con certeza que cuando Tilsa Tsuchiya recibe el Premio Tecnoquímica en 1969 está en sus plenas facultades creativas y ha llegado a la expresión de un lenguaje bastante original y coherente. Este premio significa además el reconocimiento del sector en el Poder (IAC-Tecno y otros patronatos) al desarrollo individual y las búsquedas personales de una artista comprometida antes que todo consigo misma y con su arte, pero también su entrada en el circuito del mercado, cumpliéndose el destino de la obra de arte frente al creador: a partir de un momento la obra no es más del que la engendra sino de quien la compra; el destino exige este desarraigo para que la obra pueda hablar su propio y múltiple lenguaje.

¿Cuál era el lenguaje a finales de la década del 60? Tilsa se presenta en el panorama de la pintura peruana como un caso de excepción frente a las modas de entonces y las epigonías; ella trae ante todo un variado prontuario iconográfico que no tiene precedente en nuestro medio. Es mérito suyo haber creado una mitología rica en significaciones vitales en un medio cultural que las había desterrado a cambio del plato de lentejas abstracto. Y sin embargo, qué evidente el ejemplo de nuestro arte popular nutrido de riquísimos mitos, postergado y desdeñado por nuestros artistas cultos. El repertorio de Tilsa se ha enriquecido con nuevos temas a lo largo de estos años, cabreando siempre el fantasma del arquetipo que atemoriza a tantos artistas. Otro aporte de la pintora en ese momento es su prolija técnica de minuciosas pinceladas que hacen posible esa vibración atmosférica y esa textura aterciopelada tan personales.

Tilsa no se ha propuesto representar el mundo como es, sino como quisiera que fuese, una especie de paraíso, al cual se llega por un camino místico. Es así como sus astros, animales y hombres se presentan suspendidos en estado de gracia, dándonos la visión de



Su trabajo más reciente.

un universo que levita antes de la caída. De esta manera no hay arriba y abajo y se explica su ambigüedad entre lo aéreo y submarino, unas veces un mar aéreo, otras un cielo acuoso. Tampoco hay noción del pecado y su pureza es inconsciente.

En Tilsa la pintura es el medio más apropiado para revelar su mundo interior. Este medio se avenía a la materia de los sueños, a la representación de una mitología menor, poblada de animales marinos, representados planamente sobre un color igualmente plano. Esta sobriedad da a sus imágenes cierto carácter sónico, con el cual se alude a la sensación pero no se la representa.

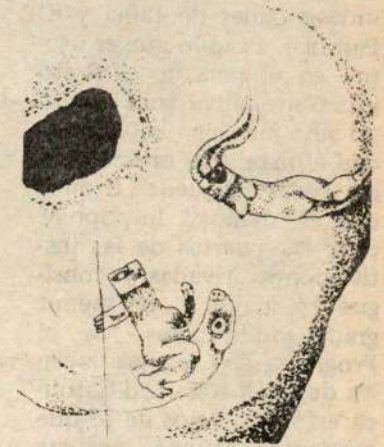
Creo que esta etapa es par-

ticularmente rica por el esfuerzo creador y por las inmensas posibilidades de significación que esconde su lenguaje. El temperamento mítico está patente en los espacios infinitos y en la concentración de luz en un solo foco, en sus soles blancos y brillantes que atraen poderosamente la vista, en la materia impalpable de que está hecha su naturaleza. También en las mutilaciones: los hombres sin brazos, las cabezas descebradas, los rostros planos y estilizados. Pero la mística va de la mano de eros en las imágenes donde la gran madre muestra el relieve de sus senos, el abultamiento del vientre o la erección de peces y montañas en medio de la blandura

de las nubes.

Esto es lo que Tilsa ofreció al público burgués de comienzos del 70: su experiencia individual a través de una técnica depurada y un lenguaje coherente. Ofreció sus paraísos.

Luego se hizo sentir la demanda, fuerte, exigente, a veces irritante, según declaraciones de la misma pintora. El público burgués se disputó sus imágenes, no porque coincidiese con los ideales de Tilsa, sino porque en esos años inciertos la revolución había sacudido fuertemente su mundo dejándolo sin imágenes. Como clase la burguesía necesitaba una nueva forma de reconocerse, una manera de hacer ver sus gustos, sus apatencias, sus ilusiones y echó



mano de los paraísos de Tilsa, los enajenó, los hizo un sustituto de los paraísos que había perdido.

De esa manera se explica que la pintora haya hecho, en esa época, algunas concesiones a su público. En su pintura anterior se aludía a la sensación por medio del signo, ahora se busca la sensación misma: sus rostros chatos y estilizados se modelan carnosamente y nunca como entonces el color tiene una función mistificadora, de agrandar a toda costa. Esto se deja ver en la exposición del año 72 (Galería C. Rodríguez) donde presentó *El ángel y la montaña* en dos versiones: un pequeño dibujo coloreado y un óleo de regular tamaño. En el primero se notaba mayor fuerza expresiva en el tratamiento de las piernas y las alas del ángel; en el segundo se habían dulcificado las líneas hasta llegar al amaneramiento y se había recurrido al agradable violeta para colorearlo.

Luego Tilsa emprende el camino hacia sus fuentes, sabe que en esta evolución se ha comprometido su vida misma, que de exigencia personal su obra le pide ahora el reconocimiento de lo Universal. Un segundo viaje a Europa la aleja por unos años de nuestra escena hasta que vuelve, con todo el tiempo a su disposición y sin prisas, a trabajar "el cuadro" que anhela. En una gran composición, asume el Universal, no ya su peripección particular del comienzo, sino sus esponsales con el mundo. *Tristán e Isolda*, expuesto solo en una galería miraflores, es, más que la anécdota wagneriana, el canto de amor de Tilsa frente a todos los hombres. (Alfonso Castrillón V.)

Por los cines

Con una cartelera pobre, conviene rumbear a los cine clubes, donde casi siempre se puede encontrar algún filme de interés.

En el "Don Bosco" la película sobre Nicaragua forma parte del homenaje del Comité de Solidaridad con Nicaragua, al cumplirse un año del derrocamiento de Somoza. Señala, junto con otras filmaciones de manera similar, un renacimiento del cine militante latinoamericano que en la década del sesenta tuviera un auge importante, a partir de la influencia preponderante del cubano Santiago Alvarez.

En la "Alianza Francesa", se recomienda ver En el corazón de la vida, de Robert Enrico, ganadora de la Palma de Oro de Cannes en 1962. Presenta tres episodios de la Guerra de Secesión inspirados en tres novelas cortas de Ambrose Pierce (En Jesús María el 15 y el 16 en la Alianza de Lima).

En los cines comerciales, solamente La mujer perfec-

ta, de Blake Edwards, constituye un estreno disfrutable. Después de agotar a La pantera rosa, Edwards parece haber descubierto un filón interesante en la personalidad de Dudley Moore, verdadero soporte de esta comedia sin sobresaltos y final previsible, un poco alargada y con final razonable, propiciado, naturalmente, por la edificante Julie Andrews, novicia anti-rebelde hasta el fin.

Y MAS SEGUNDAS PARTES

Al comenzar, dos montañas de músculo se dan de lo mejor; uno de los montes tiene una semejanza, versión saludable, con Frankenstein. Se trata de Stallone, Sylvester, ítalo-americano con nada de latin lover, pero con mucha habilidad para los negocios. Sylvester ideó y llevó a cabo el primer Rocky exitosamente; inventó un personaje a su medida y una trama sencilla pero eficaz, con-

siguió una música exaltante, y Rocky salta a la fama y la riqueza. Aquí, continúa; empieza con pelea y termina con pelea, y es burdamente simbólico, puesto que el filme es tributario de la misma violencia deleznable que, seguramente, enardecía al populacho romano cuando los gladiadores ensangrentaban el Coliseo.

Stallone, Sylvester, prepara cuidadosamente al público para la orgía final. Es bueno, sencillo, directo y torpemente gracioso; no encuentra trabajo digno; la señora casi muere en el parto "por cansancio". Mientras, el campeón, es próspero, sediento de venganza, adulado. La comparación y el partido que el público toma son obvias; en realidad, toda la platea desea que Rocky ponga en su lugar a ese negro compadrón. Rocky representa al "pueblo" que se venga y triunfa en sus manos. Curiosa inversión de situaciones más o menos establecidas en los

Estados Unidos, con negros de "arriba" y blancos "de abajo". En fin, todo será posible en la compleja sociología de las urbes americanas, pero la reiteración produce un tufillo racista, mal que le pese al popular Rocky.

Despertado el apetito, el plato es fuerte. Y en verdad la pelea es una verdadera carnicería, brutales embestidas de toro con golpes que resuenan y rostros tumefactos en cámara lenta. La gente sufre, grita, se impresiona. Se llama MANIPULACION, y Rocky, feo y todo como Frankenstein, manipula bien. Feliz el voyeur sádico que todo el mundo lleva adentro. Los que consideran al boxeo un deporte serio, tienen derecho a protestar, porque poco queda ahí de deporte y mucho de circo romano.

EL ARPA: INSTRUMENTO POPULAR DEL PERU

José María Arguedas cita el desconcierto de un músico español que viniera al Perú hace algunas décadas, al no poder reconocer un instrumento de cuerda en el Coliseo.

Este instrumento era el arpa indígena, con más de cuatrocientos años de uso social en el país. El arpa es ahora un instrumento popular y se toca en muchos departamentos. Al insertarse en la vida cotidiana ha sufrido múltiples cambios, perdiendo su aire aristocrático y de ambiente cerrado. Los arpistas nacionales fácilmente pueden echarse al hombro el instrumento y salir acompañando a la orquesta y los danzarines por las calles, estadios o plazuelas. En Lima, para el transporte, un taxi de buen tamaño sirve para llevarla al lugar requerido.

El modelo tradicional de orquesta indígena, para bailar, consta principalmente de arpa y violín. En el centro le han agregado clarinetes y saxofones; en el Cusco, mandolinas y queñas. El arpa solista, unida al canto del intérprete, es peculiar de la zona serrana de Lima: Canta, Cajatambo, Huarochiri. Hay varios arpistas nacionales que han llegado a pasearse por el mundo, caso del fallecido Tany Medina o de Florencio Coronado, ambos ayacuchanos.

Hace dos semanas hubo un concurso de arpa en Lima. Fue en el Pueblo Joven "El Progreso", en el Km. 20 de la avenida Túpac Amaru, organizado por el grupo cultural "César Vallejo". Acudieron 6 arpistas de la zona, de los cuales 5 eran de las provincias altas de Lima y uno de Ancash. Bajo una llovizna persistente y un viento helado, al aire libre, los concursantes se tocaron 18 canciones, ante la atenta y masiva presencia de la población. El jurado dio como ganador al Sr. Julio Roca, ancashino, con un punto de distancia respecto al segundo, el Sr. Santos, de las provincias altas de Lima. Este concurso, aparte de demostrar la actualidad del arpa como instrumento popular en los pueblos jóvenes, demostró también el gran potencial que tienen los organismos culturales nacidos en la propia base. (Juan Luis Dammert).

Los que cambiaron la historia

Los días 17, 18, 19 y 20 se proyectará en el "Don Bosco" (Cines "Kunan" y "Bunuel"), el filme Patria libre o morir, realizado por un equipo costarricense dirigido por Vega y Antonio Iglesias en la Nicaragua anterior a la caída de Somoza. Esta película comenzó a ser exhibida en los tensos días en que el tirano masacraba a su propio pueblo, y sirvió de elemento de difusión de la lucha sandinista en el extranjero. Se trata, entonces, de un filme militante y de propaganda, concebido y ejecutado como tal, y respondiendo a sus fines, presenta no sólo los aspectos épicos y conmovedores del combate, sino también una información histórica sobre la dinastía Somoza, Nicaragua y su larga tradición de lucha. Para lograrlo, se recurre a fotos fijas, películas de archivo, reportajes, filmaciones de entrenamientos guerrilleros y combates, en un montaje armado con un sentido que busca primero

informar y luego envolver emocionalmente al espectador. En verdad, resulta difícil no sentirse impactado por la palpable masacre de las ciudades, por las imágenes de combatientes casi criaturas, por madres que habiendo pagado un alto tributo en hijos a la causa de la liberación, no vacilan en declarar al reportero que nada importa, con tal de que "Nicaragua sea libre". O por esos curas, versión de una nueva Iglesia que en Nicaragua se manifestara como nunca, que dicen la misa después de participar en un entrenamiento armado. O al ver a Ernesto Cardenal, tan lejos de Solentiname, reflexionando con los sandinistas sobre el cumplimiento del mensaje cristiano en la tierra.

Es cierto que algunas escenas de las largas secuencias filmadas en el campamento guerrillero tienen algo así como un aire de juego. Pero es el aire, nomás. Al final de la película, se dan los



"Patria libre o morir": filme militante y de propaganda

nombres de muchos de esos rostros sonrientes que hemos visto durante casi toda la proyección. Son los que murieron en combate, aun antes de que el rodaje fuera terminado.

Cine de emergencia, se inscribe en la tradición que ya ostenta América Latina en el género y que ha acompañado indefectiblemente las revoluciones y luchas del continente. Su papel fundamental fue el suscitar, mien-

tras la lucha duró, la solidaridad de los pueblos del continente. Un año después del triunfo sandinista en Nicaragua, esta película, como otras que se han filmado entonces—Los que harán la libertad, de Berta Navarro, ya fue exhibida en Lima—constituye a la vez un documento de una etapa que ya es historia, y un homenaje a quiénes con su vida la cambiaron (Rosalba Oxandararat).

BREVIARIO

Luis Freire, siendo alumno de la Universidad Católica, hacia el 62 publicó junto con Luis Pró Vidal un pequeño libro de versos que tituló *El pozo está vacío*. De entonces para acá ha venido silenciosamente perfilando su prosa, primero en 1974 con su libro *Descendimientos* y ahora con su *Breviario*.

¿Qué es, pues, lo que nos entrega Freire? Visiones obsesivas fundamentalmente que muestran una percepción particularísima de la realidad, formada por fantasmas personales que tienen un origen o psicoanalítico, como ese *Umbilico* que va atrapando putitas distraídas, o religioso, como los textos de la segunda parte titulada *Devocionario*.

El mundo de Freire es deliberadamente borroso en lo lejano y concentrado en lo próximo, como concentrada y borrosa es la mirada de un miope sin anteojos. Esquinado siempre, Freire va atrapando detalles que a muchos se nos escapan porque su ángulo de visión es siempre insólito. Tal vez una comparación pueda ayudar a entender lo que apenas formulamos por la tiranía del espacio: recientemente se han difundido algunas fotografías de Marielle Agois. En una de ellas el objetivo ha centrado su interés en una porción de camiseta que luce un joven, en esa porción se advierte el rostro dibujado de una muchacha. Fuera de foco se ven algunas personas, un ómnibus.

Así Freire deja pasar lo que a un escritor realista le interesa. El vive en otro mundo, en un mundo personal, de alguna manera desentendido de lo que pasa fuera. En ese mundo personal escoge una porción, un fragmento y lo muestra de pronto como en una fotografía bien tomada.

En cuanto al manejo mismo del lenguaje, Freire muestra, como ha dicho Francisco Bendejú, un desaforado amor libre por el neologismo; un regodeo por las situaciones insólitas, como esa que describe a un mirón, el Dr. Eugenio Arce, que está en acecho procurando descubrir situaciones violentas, para poner en manos de los coléricos, un cuchillo.

El mismo Bendejú ha dicho de *Breviario*, que "incoa la pudrición de la sintaxis" y de esa afirmación tenemos que discrepar. Antes por el contrario, nos parece que las innovaciones de Freire se manifiestan en el nivel morfológico y que sintácticamente rechaza cualquier afectación en el orden de las palabras. (Juan Pablo Castel).

Luis Freire. *Breviario*, Lima, Industrial Gráfica, 1980, 40 pp.



HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XIX (2a. ed.) e HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XX son dos libros complementarios.

Las carátulas son de Jesús Ruiz Durand. Plastificada. Precio S/ 980 c/u.

El libro se divide en cuatro partes: las revoluciones liberales y burguesas; de la lucha por la independencia al período del guano y el salitre; el surgimiento del sistema colonial del imperialismo de la guerra del Pacífico a la penetración imperialista. Se incluye además en este volumen —como en su libro complementario *HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XIX*— numerosas biografías especialmente preparadas para estos libros por distinguidas personalidades, entre otras: Pablo Macera, Marco Martos, Miguel Maticorena, Francisco Miró Quesada, Ricardo Morales SJ, Armando Nieto SJ, Piedad Pareja, Luis Peirano, Walter Peñaloza, Humberto Ponce Alberti, Bruno Podestá, Gerardo Ramos, Violeta Sara Lafosse, Luis Silva Santisteban, Javier Sologuren, Guillermo Thorndike, Mario Tueros, Luis E. Valcárcel y Carlos Williams.

Otras publicaciones de ediciones RIKCHAY PERU: de Emilio Barrantes, *El niño y nosotros*; Manuel Burga y Alberto Flores Galindo, *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*; Piedad Pareja, *Anarquismo y sindicalismo en el Perú y Aprismo y sindicalismo en el Perú*; Fernando Lecaros, *Visión de las Ciencias Sociales (3a. ed.)* y *La guerra con Chile en sus documentos (2a. ed.)*. De venta en las principales librerías. Pedidos a RIKCHAY PERU, Ap. 30, Lima 18. T. 475725.

Ediciones RIKCHAY PERU anuncia la aparición de la **NOVENA EDICION**



de **HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XX** de FERNANDO LECAROS.

Contiene: además de la *Carta-Prólogo a Fernando Lecaros sobre su libro, sobre el hombre y sobre la historia* de Jorge Basadre, cuatro partes que tratan sobre el crecimiento y auge del capitalismo en el mundo (1900-1929); economía y sociedad peruana (1900-1930); el capitalismo en crisis y la descolonización; y el Perú contemporáneo. Se incluye también en este volumen —como en su libro complementario *HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XIX*— numerosas biografías especialmente preparadas para estos libros por distinguidas personalidades, entre otras: Carlos Aranibar, César Arróspide de la Flor, Emilio Barrantes, Jorge Bravo Bresani, Federico de Cárdenas, Antonio Cornejo Polar, Washington Delgado, RP. Hugo Echegaray, Ramón Ferreyra, Alberto Flores Galindo, Alberto Giesecke Matto, Víctor Raúl González, Wilfredo Kapsoli, Federico Kauffmann, Víctor La Torre, José Ignacio López Soria.

Distribución y venta: Horizonte, La Familia, Lau Chun, Navarrete, Publicaciones Cultural, Studium, Amauta, Castro Soto, El Virrey, Epoca, Internacional, La Universidad, Librería del INC, Librería de la UNMSM, Mejía Baca, Minerva, Sagitario, San Pablo. Pedidos a Ediciones RIKCHAY PERU, Ap. 30, Lima 18. T. 475725.

ENTREVISTA A RUDOLF BAHRO

SOCIEDAD Y POLITICA

BELAUNDE ¿ UN MAL MENOR ?

TEXTILES vs. PATRONES Y BUROCRATAS

COMUNIDAD Y CLASE EN LOS ANDES

ARTE Y SOCIEDAD

CHINA : EL GRAN SALTO ATRAS

cesar germaná
peri paredes
rodrigo montoya
miró lauer

DESDE EL LUNES EN KIOSKOS Y LIBRERIAS

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

IEP

DEMOCRACIA E INTEGRACION NACIONAL EN EL PERU

Julio Cotler

Pedidos

Horacio Urteaga 694

(Campo de Marte) Lima 11

Télf. 323070 - 244856



INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS